

H. Sr. José Gil

P

Instrucción y Educación

DE LA

RAZA INDIGENA

— —
INFORME

Presentado al Ilustrísimo Señor

Vicario Capitular

POR EL SEÑOR CURA PROPIO DE LAJA

WENCESLAO LOAIZA V.



B
9.152
795 1-

LA PAZ

Tipografía LA UNION.—Junín 13.

1911

101226



INFORME

Que el suscrito Cura Propio de Laja, Wenceslao Loaiza V., presenta al Illmo. Señor Vicario Capitular de la Diócesis de La Paz, al tenor de los puntos insinuados en la circular de 17 de Junio del año en curso, en la forma siguiente:

1º—Número de indígenas

En esta Parroquia según cálculos aproximados, existen más ó menos de siete á ocho mil almas, y en la circunscripción del pueblo, incluso los pocos vecinos, trescientos á cuatrocientos.

2º—El carácter de la raza indígena

El indio tiene el carácter de ser tímido, desconfiado, egoista, suspicaz, etc.; pero susceptible á la docilidad, á la obediencia, al respeto y al cumplimiento de los deberes; puesto que está dotado del sentido común. Con la instrucción y educación adecuadas, que se piensa fomentar en favor de esta útil y necesaria raza, se habría conseguido levantarla, bajo la égida de la Cruz del Divino Redentor y al amparo de la Madre Patria, del grado de postración é ignorancia en que ha permanecido olvidado tantos siglos, á la altura del hombre civilizado.

Inventario No. 001441

Stencil No. 27-6-87

3º—Capacidad y talento

Por su naturaleza el indio es rudo y hasta estúpido, sin más instrucción que la suministrada por la experiencia de sus rústicos padres; nada puede hacer, sino rudimentariamente. La inteligencia y talento, poco ó mucho que puede tener, jamás llegaría á desarrollar en él, sin el auxilio de los buenos maestros, procediendo, siquiera conforme á la buena política de los mismos Incas: «que los educaban á los hijos de sus vasallos en el Cuzco y allí es donde aprendían éstos todas las artes y la literatura de esta capital. Es así, como cuando regresaban al lugar de su origen, ya llevaban el espíritu cultivado con las enseñanzas y el contacto de un pueblo más civilizado» (1).

4º—Vicios que adolece

El indio en general es sobrio; si bien ha tomado afición al nocivo alcohol, es únicamente en sus festejos de matrimonios, inhumaciones y festividades; en las que sus libaciones, son más ó menos exageradas, según los pueblos, comarcas ó estancias donde se introduce la mayor ó menor cantidad de ese perjudicial líquido, que con el tiempo, indudablemente, los llegará á viciar miserablemente, si no se pone el oportuno remedio. Entonces la mortalidad será al triple, si continúan las epidemias, que ya son nueve ó diez años, se han situado en estas alturas diezmando con tenacidad, gran número de niños y adultos indígenas,

(1)—G. de la Vega, I. Lib. VII, Cap. 2.

y el hambre que en esos mismos años, exceptuando el presente, ha ocasionado la emigración y no poca mortandad, sin que los funcionarios públicos á quienes corresponde, ni los mismos patrones, con raras excepciones, hubiesen fijado la atención de modo eficaz, y únicamente los párrocos, si han hecho algún reclamo, no han sido atendidos. Pero no se puede decir por eso, que al presente esta raza, está completamente contaminada por ese degradante vicio, como quieren asegurar muchos; y más, si se le compara con esa porción de beodos consuetudinarios que pululan en los establecimientos públicos, donde se expenden esas bebidas perniciosas, que combinadas con sustancias más nocivas; pero estimulantes, y tomando un gusto acaso delicioso y nombre alucinante, á menudo, degrada y mata á los mismos hombres de la alta sociedad en las poblaciones ¡esto si que es triste!

5º—Costumbres

El oriundo del antiplano acostumbrado á los rigores de la intemperie, cual esforzado espartano, y á la ruda férula de sus señores, felizmente hoy vive ya en casuchas mejor construídas y con relativa comodidad, unos más que otros. El caserío se halla diseminado en el campo á ciertas distancias por la razón de estar atento, cada colono, al terreno que ocupa y al cuidado de sus ganados. Los padres de familia, desde la edad de cuatro á cinco años los acostumbran á sus hijos á apacentar sus rebaños y cuando los varones han llegado á los diez ú once años, les enseñan á labrar la tierra y

hacer viajes comerciales, según el tiempo de que disponen; y á las mujercitas las dedican á ocuparse del hilado, tejidos y otras labores adecuados á su sexo. Las tandas ú obligaciones de mandones, de peones, etc., les gusta desempeñar por turno, lo mismo que las de sus devociones en las festividades religiosas; éstos son los casos en que se dan expansión y tienen mucha honra y aun les sirve de título, entre ellos el haber llenado estas funciones, que les dá cierta gerarquía; por lo que toman ocasión para exhibirse en danzas y libaciones alcohólicas, que duran algunos días; siendo la peor y la más brutal danza, la de los *qquenachos* con ponchillos de pantera, que siempre tienen lujo de embriagarse y provocar altercados, que convendría extirpar á todo trance.

6º—Inclinaciones y propensiones

La mayor inclinación del indio es ser poseedor de ganados y apegarse entrañablemente á los exiguos terrenos que ocupa, y no solo, sino que también compromete encarnizados combates á fin de ensanchar, con sed de ambición, hasta el sacrificio, los terrenos de sus mismos patrones. En su ignorancia el indio tiene propensiones terribles, y más, si está exitado por el alcohol, es capaz de todo crimen y hasta llega á ser antropófago. Se ha observado, además en muchos casos, que es refractario á la civilización, porque habiendo recibido lecciones de alguna cultura y vistiendo decentemente, como cualquiera civilizado, ha vuelto á sus áridos campos á olvidar el

baen trato y cambiar la indumentaria del esperto cholo por la del andrajoso labriego.

7º — Estado de fortuna

Esta desventurada raza, que más trabaja para el patrón, que para si propio, tiene muy limitada fortuna. Los más de ellos son pobrísimos, porque todo cuanto pueden proporcionarse para la subsistencia, en el día lo sacrifican á sus necesidades; exceptuando los llamados propietarios excomuniarios, que forzadamente ya también se van extinguiendo, pasando á manos estrañas, especialmente en estas regiones.

8º — Moralidad

Como descendientes del gran Manco-capac, que ha dictado leyes sabias en su Imperio, es posible que esta raza haya participado, algo á favor de las tradiciones, de esas saludables máximas, aparte de la enseñanza evangélica que recibe constantemente de sus Párrocos. En efecto, no se puede negar, que el indio es humilde hasta el sufrimiento, resignado en la pobreza y contrastes de la vida, fiel á su consorte y quizá continente, sin exageración á la par de los buenos católicos, con las consiguientes excepciones, según el grado de moralidad y costumbres de sus patrones. Si se hace ratero, es sin duda inducido por otros de malicia refinada, y si miente, casi habitualmente, es á causa de su timidez natural y el rigor á que siempre está espuesto en sus diarias faenas; pero no se puede concluir, asegurando de que al indio no le es posible adquirir, ni practicar las virtudes.

9º—Medios de inspirarle confianza

Como racional que es el indio, conoce la jovialidad, el cariño, la atención con que se le trata, etc. Alárguesele la mano pródiga, no se le afecte sus bolsas, respétese á su consorte y se logrará inspirarle toda confianza. Algo más, comprende lo bueno y lo malo, reconoce la sanción legal; por lo mismo en las faltas trascendentales, exige el oportuno castigo, él que si después de una medicinal exhortación se aplica, agradece y se morigera en sus errores.

10º—Cual es el primer elemento de su cultura social

No hay duda que la Religión Católica arraigada en el corazón del indio, que á veces raya en fanatismo, es el grande elemento y único, que hasta el presente, pudo haberlo arrancado de la completa barbarie é ignorancia, presentándole con la luz del Evangelio y de la fe, los deberes que tiene para con su Dios, para consigo mismo, para con sus semejantes y hasta para con su patria misma. Si acaso las supersticiones de los *Malquis y Uancas* (2) persisten en las creencias del pobre indio, es claro, que llegando á civilizarlo de un modo sólido y convenientemente moral, se le podría desarraigar, de ese conjunto de errores, que lo extravía de las verdades, que inculca la Doctrina Cristiana, cuyas lecciones, quizá se hacen ilusorias hoy por falta del apoyo de aquellos que deben hacerlo, con interés, especialmente en estos tiempos

(2). G. de la Vega I, Lib. VI, Cap. 10.

calamitosos en que una vez encarrilado el indio en el completo desvío de la moral con las falsas ideas del modernismo y las anti-constitucionales leyes del registro y matrimonio civil, será la raza más recalitrante y temible de nuestro país. En la actualidad se vé que vá comprendiendo y aun lo que es el patriotismo; si en virtud de la ley de conscripción militar, toma parte en el ejército; pero guiado siempre por la moral cristiana, que se le debe procurar, será con el tiempo, el soldado más listo para llenar sus deberes, más aguerrido, más austero y frugal y el verdaderamente decidido por su Patria.

11º—Que cualidades debe tener el Maestro encargado de instruir y educarlo

Más ó menos, las siguientes: 1ª edad reposada, esto es, ser circunspecto, sin dejar de ser sagaz; 2ª que entienda regularmente de la pedagogía y la gimnasia; 3ª que hable el aimará para hacer fácil las explicaciones á los principiantes; 4ª que sea estricto en el cumplimiento de sus deberes y 5ª tenga conducta ajustada á la moral y á la Religión Santa del Crucificado, para ejemplarizar á sus discípulos.

12º—Sus aspiraciones

Las aspiraciones del oriundo del altiplano son: sacudirse de la servidumbre de ser perpetuamente colono, ó sea hasta cierto grado, esclavo, y gozar libremente de las tierras que por espacio de diez siglos, más ó menos, ha fertilizado con el copioso sudor de su tostada frente y comprado con los

ahorros de sus exiguas facultades pecuniarías, llamados *tasas*; sin haber podido variar de condición ni haber alcanzado el medio fácil y el perfeccionamiento de labrarlas, ni menos de amejorar en el método rudimentario de acrecentar sus ganados, ni de extinguir las plagas, que año por año los destruyen. Hay razón para decir en este sentido: *«que hoy, como en aquellos tiempos, los desheredados de la humanidad, los señores y dueños autóctonos del suelo americano, los hijos de los Incas, se encuentran en la misma condición que estuvieron en el tiempo de la conquista».*

Estos son los datos de información, tocantes á los puntos arriba indicados, que el suscrito consigna, los que corresponde á su Parroquia, cuyos terrenos son más de agricultura, que de ganadería y que en cumplimiento á lo insinuado, tiene á bien remitir al Ilmo. Señor Vicario Capítular de la Diócesis, á fin de que, á su vez, él los pase al conocimiento del Excmo. Presidente de la República doctor Eliodoro Villazón, quien se vé, desea llevar adelante su nobilísima idea de lograr la instrucción y educación de la raza indígena, que la Historia, lo recordará con gratitudes en sus páginas de oro.

Este informe se mandó el 8 de Junio del año en curso.

Wenceslao Izoaiza V.

